

ALBIAC, Gabriel: *Caja de muñecas*. Madrid, Destino, 1995, 239 pág

Un viaje imposible a un templo inexistente. Tal es la paradójica travesía a la que el presente libro nos invita a través de una reflexión sobre el amor y la muerte. El tema a tratar no podía ser más clásico, incluso podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el amor y la muerte se han convertido en una cuestión filosófica por excelencia, tal y como corresponde a todo aquello que pueda ser considerado como un problema eterno o quizás simplemente como metáfora fundamental de la mitología occidental.

Retomando el debate planteado por J. Lacan y D. Rougemont, el filósofo G. Albiac lleva a cabo un análisis de este espacio intransitable donde los fantasmas del deseo toman forma: el cuerpo femenino. El mal o la nada, tanto da el uno o la otra, es el eterno femenino, cuyo despliegue de vanos espejismos y encantamientos, nos conducen con sus cantos de sirenas desviándonos, esto es literalmente seduciéndonos (*seducere*, desviar del camino) hasta su fórmula disyuntiva: o el amor o la muerte. Antes de llegar a un tal envite recorreremos un catálogo de extrañas muñecas, musas ideales, figuras con las que la fantasía nos tiende una red de la misma forma que Cupido nos ciega la venda ante los ojos. Olimpia, la autómatas de Coppélius, Hadaly, Eva futura de Villiers de l'Isle Adam y la más diabólica muñeca de la historia, construida por Hans Bellmer, serán algunas de las bellas redes que la imaginación teje para embrujarnos con su vuelo.

Las máquinas de ensueño nos sumirán en una trayectoria que nos conducirá del cuerpo femenino al infierno mismo, allí donde las alas mágicas de mariposa muestran sus afilados dientes de acero. Abrir la caja de Pandora es entrar en el territorio de lo siniestro, allí donde ha sido descubierto aquello que debería haber permanecido oculto. El oscuro objeto de deseo se muestra tal cual es, inalcanzable, infranqueable, el ideal, la Mujer en mayúsculas con la que jamás nos cruzaremos en la calle. Esto es, la plenitud del deseo sin límites. La ausencia de obstáculo se invierte, convirtiéndose en obstáculo insalvable. Se trata por lo tanto de «lo imposible», «aquello a lo cual la teología llama Diablo y los filósofos menos plasticamente, llaman mal».

El filósofo, condenado desde los textos platónicos al oficio de sepulturero, acata la verdad de la muerte ante el ensueño de la belleza ideal. Sócrates pide a Fedro que le muestre aquello que guarda bajo su manto y este último accede a ello a condición de tomar un desvío: «desviándonos por aquí, marcharemos a lo largo del Iliso» —le dice. Pero «tú, Sócrates, ni te ausentas de la ciudad para ir al extranjero, ni sales en absoluto fuera del muro» —le reprocha Fedro. Permanecer en la ciudad o dejarse seducir por el *pharmakon*, tal es el dilema. Platón nos presenta un Sócrates a la medida de sus discursos, pero «el otro Sócrates», a pesar de Fedro, prefirió la cicuta, la cual ingirió entre los muros de la ciudad.

Platón o el cretense, dilema irresoluble ante el cual sólo nos resta un placer cuyo sabor no puede dejar de ser amargo. *From her to eternity*.

ESTHER ALVES LATOURNERIE

*FILÓSOFOS Y TEXTOS*. Colección dirigida por Luis JIMÉNEZ MORENO, Ediciones del Orto, Madrid, 1994-96.

El programa de estas ediciones, que con gran acierto y dedicación dirige el Prof. Jiménez Moreno de la Universidad Complutense, tiene como meta la consecución de dos objetivos básicos: la claridad y el rigor. Se pretende poner al alcance de los amantes del pensamiento y la filosofía estudios breves y rigurosos, pero a la vez con un marcado carácter didáctico, de los grandes filósofos representativos de todas las épocas. De cada autor se